

**“FUENTE DE AGUA VIVA”
(JUAN 4:1-15)**

(Domingo 28 de julio de 2013)

**(Por el pastor Emilio Bandt Favela)
(No. 510)**



***“Cualquiera que bebiere de esta agua, volverá a tener sed; más el que bebiere del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás; sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna”
(Juan 4:13-14)***

El agua es considerada un elemento vital para la humanidad.

Para el ser humano es muy grande su necesidad de agua pues cada una de los miles de millones de células que posee se compone de entre un setenta y un ochenta por ciento de agua. Es por eso, que los médicos recomiendan que se beban entre litro y medio y dos litros de este líquido diariamente.

Sin embargo, el agua física no es lo único que la vida humana necesita. La Palabra de Dios nos enseña que cada uno de nosotros también necesitamos el agua espiritual, el agua viva.

Usted anhela algo que satisfaga su sed espiritual; algo que le consuele en sus momentos de dolor; algo que le fortalezca en sus pruebas y tentaciones; en una palabra, necesita satisfacción espiritual. Y por eso, se afana, trabaja y se deshace en un frenético ir y venir. Prueba todo lo que el mundo ofrece, y al fin de la jornada se queda con las manos vacías, con el corazón doliente, con recuerdos amargos y sin esperanza para el porvenir.



Esa sed espiritual es nada menos que sed de Dios. Como bien lo dice el salmista: ***“Como el siervo brama por las corrientes de las aguas, así clama por ti, oh Dios, el alma mía. Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo; ¿Cuándo vendré y me presentaré delante de Dios?” (Salmo 42:1-2).***

Y para esta sed espiritual, Cristo es la fuente de agua viva. Es por eso que el Señor le invita a venir a ÉL y saciar su sed. Una de las invitaciones más hermosas del Salvador es esta: ***“... Si alguno tiene sed, venga a mí, y beba. El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva” (Juan 7:37-38).***

Nuestro pasaje nos habla del encuentro de una mujer samaritana con el Señor Jesucristo y como ella experimentó la salvación al tomar de aquella agua viva que solo ÉL ofrece.

1. Veamos dos clases de necesidades (Juan 4:1-10).

Por muchos siglos la gente pensó que sus necesidades se limitaban a las físicas tales como alimento, habitación, vestido, salud. En nuestro pasaje podemos ver esas necesidades físicas. Observamos a Jesús cansado (v 6); que pide un poco de agua para beber (v 7) y que sus discípulos habían ido a la ciudad a comprar alimentos para comer (v 8).

La propia mujer samaritana llegó hasta aquel pozo para sacar agua, lo cual significa que también buscaba satisfacer esa necesidad material.

Pero no todo es necesidad física. Pensadores como Sócrates y Platón, entre los años 400 y 350 a. C. llegaron a la conclusión que el hombre posee otras necesidades morales tales como la necesidad de amar, de ser amado, la de ser aceptado, de ser reconocido y la necesidad de vivir en sociedad.



Es increíble lo que el hombre está dispuesto a hacer con tal de satisfacer sus necesidades tanto físicas como morales, pues a veces, esa búsqueda de satisfactores le lleva a cometer actos ilícitos e inhumanos, como robos, fraudes, asesinatos y hasta las horribles y terribles guerras.

Pero nuestro pasaje nos presenta otra clase de necesidad que el hombre debe tomar muy en cuenta: Su tremenda necesidad espiritual.

La mujer samaritana no la conocía. Ella solo iba por agua material, pero el Señor le invitó a reconocer su necesidad espiritual. Es como si al verla sacar agua del pozo, le dijera, ¿Sabes que además de tu sed física también tienes sed espiritual?

Al mismo instante le dice que el satisfactor para esa necesidad está solo en el don de Dios y que solo debe pedírselo y ÉL le daría el agua viva.

Y es que el Señor Jesucristo es el Único que puede dar el agua viva para esa sed espiritual. Solo ÉL es la fuente de agua de vida.

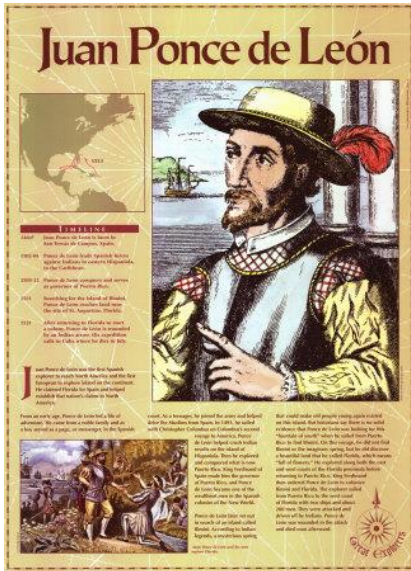
Por sed espiritual el Señor quiere decir toda clase de necesidad, como la necesidad de perdón, de misericordia, de consolación, de gracia.

La sed espiritual es sed de Dios. ÉL es el Único y Supremo bien para el alma. ÉL es el Único Satisfactor para el espíritu.

Por esto, a través del profeta Isaías dice: **“A todos los sedientos: Venid a las aguas...” (Isaías 55:1)**. El mismo Dios se define a sí mismo como **“... fuente de agua viva...” (Jeremías 2:13)**. El salmista también da testimonio de esto mismo: **“Porque contigo está el manantial de la vida; en tu luz veremos la luz” (Salmo 36:9)**.

Sí. Nuestro Señor es la fuente de agua de vida eterna.

Permítanme contarles acerca de un conquistador español llamado Juan Ponce de León, quien fue el primer gobernador de Puerto Rico. Estando allí escuchó de los indios que existía una “Fuente de la Eterna Juventud” en la isla Bimini, que llamaban “La Pascua Florida”, lo que ahora es el Estado de Florida en EUA. Pidió permiso al rey Fernando II de España para ir, explorar y hallar, decía en su carta, “Una fuente de agua que hace rejuvenecer o tornar mancebos a los hombres viejos”. El rey le concedió el permiso el 23 de febrero de 1512 y para el 04 de marzo de 1513 ya estaba partiendo en busca de la fantástica fuente de la juventud. Sin embargo, jamás encontró dicha fuente. Él pasó todo el resto de su vida buscando esas fuentes de agua viva y en una batalla contra los aborígenes de esa región, fue herido con una flecha en el muslo derecho y murió en medio de una gran fiebre el 26 de febrero de 1521. Gastó ocho años de su vida buscando en vano la vida eterna.



Usted, al reconocer su gran necesidad espiritual no tiene que buscar las fuentes de agua de vida como Juan Ponce, pues la verdadera fuente de agua viva es Cristo. Solo tiene que venir a ÉL. ¿Vendrá usted a ÉL hoy mismo? ¿Le pedirá que le dé esa agua que ÉL posee para que usted tenga verdadera satisfacción y paz en su alma y espíritu?
Usted debe venir a Cristo ahora mismo.

2. Veamos dos clases de agua (Juan 4:11-15).

La mujer samaritana pensó que el Señor le ofrecía un tipo de agua como la que ella conocía. Por eso, ella cree al Señor incapaz de proveer agua alguna. No le ve soga, ni cubeta. Le dice que no tiene con que sacarla y el pozo era hondo. Según los comentaristas el pozo de Sicar debía medir treinta metros de profundidad.



El Señor le explica que no se trata de agua material sino espiritual. Enseguida ella le pregunta si ÉL es mayor que su padre Jacob, quien les había heredado aquel pozo de agua.

Es conveniente recordar que Jacob vivió aproximadamente mil ochocientos años antes de Cristo. Así que aquel pozo tendría más o menos esa edad. Es de suponerse que había sido de mucha bendición para muchas generaciones, y aún seguía siendo de bendición.

Pero el agua que el Señor le ofrecía era un agua diferente. Nuestro pasaje nos habla de por lo menos tres características de esa agua espiritual. Veamos:

(1) Es agua que satisface completamente.

Escuchemos las palabras del Maestro: **“Respondió Jesús y le dijo: Cualquiera que bebiere de esta agua, volverá a tener sed; más el que bebiere del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás...” (Juan 4:13-14a).**

Quien beba agua física volverá a tener sed, pero el que beba el agua espiritual que Jesús ofrece no volverá a tener sed.

En otras palabras, su alma no volverá a tener necesidad de purificación, ni de perdón, ni de la gracia divina. No volverá a tener sed de Dios pues es Dios quien satisface. El alma será saciada por Dios. Y mientras tenga más y más de Dios, tanto más y más saciada se verá.

Dios en su infinita sabiduría creó dentro de nuestra alma un abismo, el cual no puede llenarse con nada. Ni con placeres, ni con diversiones, ni con vicios, ni con pasiones. Ese abismo solo puede llenarlo la inmensidad de la persona de Dios. Como bien escribiera Agustín de Hipona: *“Señor, tú nos hiciste para ti y estará intranquilo nuestro corazón en tanto no descanse en ti”*.

(2) Es agua abundante.

Continúa nuestro Amado Salvador diciendo: *“... sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua...” (Juan 4:14b)*.



Es agua abundante pues es una fuente. Es un rico manantial que fluye constantemente. No es un vaso, no es una cubeta, no es un tambo, sino un río inagotable. Juan 7:37-39 nos dice que ese manantial incesante es el mismo Espíritu Santo. Así que dentro de nosotros está el proveedor interminable que seguirá dotando esa agua y nunca dejará de suplirla.

Dios ama a todo ser humano. No quiere que ninguno se pierda sino que todos procedan al arrepentimiento; por ello ha enviado a su Hijo Unigénito.

Aquí tenemos a un Dios (en singular) que habla a todos (en plural). Esto significa que el Señor pone sus ojos sobre todas y cada una de las personas que hay en el mundo entero y quiere que todos reciban el agua de vida que Jesús tiene para dar. No es para unos cuantos, no es para muchos, sino es para todos este llamado. Para todos los que tengan sed, y entiéndase por sed, vuelvo a decir, toda clase de pecado, de necesidad, de problema, de situación dificultosa, espiritual, moral, material y aún física.

Para todo aquel que hoy tiene sed, la invitación está abierta porque Dios ha puesto esas aguas refrescantes al alcance de cualquiera.

Es por eso que el Señor Jesucristo nos invita a venir a ÉL para saciar esa sed y ser convertidos en verdaderos ríos de agua viva. ÉL hace una invitación específica: (1) Dirigida a personas específicas: *“Si alguno tiene sed...”*. (2) Contiene un objetivo específico: *“... venga a mí...”* y (3) Llama a un propósito específico: *“... y beba” (Juan 7:37)*.

¿Tiene usted sed espiritual? ¡Venga a Cristo hoy mismo!

Por otro lado, si usted ya es cristiano, no importa, también debe venir al Señor y saciarse de su rico manantial de aguas de vida. Déjese pastorear por el Señor para que ÉL le conduzca a aguas de reposo. La Biblia dice: *“Jehová te pastoreará siempre, y en las sequías saciará tu alma, y dará vigor a tus huesos; y serás como huerto de riego, y como manantial de aguas, cuyas aguas nunca faltan” (Isaías 58:11)*.

Sea cual fuere su necesidad, no dude en acudir al Poderosísimo Salvador Cristo Jesús.

(3) Es agua que imparte vida eterna.

Concluye nuestro Redentor: *“... que salte para vida eterna”*. Esta agua espiritual es inagotable. Nunca se acaba, nunca se termina; siempre está saltando y saltará por toda la eternidad.

Cuando la mujer comprendió que el agua que Cristo le ofrecía era mejor que la del pozo, entonces le dijo: *“... Señor, dame esa agua, para que no tenga yo sed...” (Juan 4:15)*.

Ella comprendió su gran necesidad espiritual y entendió quién era el que le ofrecía el satisfactor espiritual. Ella aceptó esa agua de vida y en ese mismo momento fue salva de todos sus pecados.

Así como ella, ¿Aceptará usted a Cristo como su Único y Suficiente Salvador? ÉL ya pagó en la cruz del calvario por todos y cada uno de sus pecados. Sufrió lo indecible por usted y ahora solo falta que usted, arrepentido, le invite a su corazón. ¡El Señor encamine su corazón a la mejor decisión de su vida y acepte a Cristo como su Salvador personal! ¡Así sea! ¡Amén!

Con sincero aprecio
Pastor Emilio Bandt Favela

RINCÓN PASTORAL:

“TODA ES PARA TI”

Durante la guerra en Corea, de junio de 1950 a junio de 1953, los alimentos y hasta el agua escaseaban terriblemente. Muchas familias no tenían más que un vaso de agua para todos. Todos los miembros de la familia sabían que debían darle solo unos sorbos para que alcanzara para todos. Se cuenta que una enfermera de la Cruz Roja encontró a un niño de esas familias y al verlo lo recogió y le dio un vaso de agua. El niño sediento comenzó a beberla ávidamente, pero de pronto se detuvo. Preguntó a la enfermera cuántos traguitos podía tomar. Ella conmovida y con lágrimas en los ojos le dijo: -“Toda es para ti... bébela toda”.

Así, de la misma manera nos dice nuestro Salvador: -Toda el agua viva que yo tengo es para ti.

“... Si alguno tiene sed, venga a mí y beba”
(Juan 7:37)